

Teo
Lite
raria



Arquivo recebido em
27 de outubro de 2014
e aprovado em
27 de novembro de 2014

V. 4 - N. 8 - 2014

* La autora es monja del Monasterio Trapense de la Madre de Cristo, Hinojo, Argentina y está encargada de la difusión de la postulación de Santa Gertrudis al doctorado de la Iglesia en América Latina.

•DOI - 10.19143/2236-9937.2015v4n8p224-238

La visión como intertexto bíblico en Santa Gertrudis

Vision as Biblical intertext in St. Gertrud

Ana Laura Forastieri, ocso*

Resumen

Comienzo proponiendo que la experiencia visionaria es un lugar de recreación y relectura de la revelación bíblica; experiencia que, en el caso de Santa Gertrudis, se da principalmente en el contexto litúrgico. Planteo así un recorrido hermenéutico en tres pasos: del texto bíblico al texto litúrgico; de este a la visión; de la visión, a la plasmación del texto que la comunica. Analizo luego un texto visionario no autógrafa de la obra de santa Gertrudis, mostrando que está estructurado en base a textos bíblicos, interpretados según la hermenéutica tradicional de los cuatro sentidos de la Escritura.

Palabras clave: Intertextualidad, Santa Gertrudis, Vision, Revelación, Teología y Literatura.

Abstract

I begin proposing that the visionary experience is a place of recreation and up to date reading of biblical experience; in the case of St. Gertrud this experience takes place principally in a liturgical context. I propose thus a

three step hermeneutic path: from the biblical to the liturgical text; from this one to vision; from vision to the creation of the text that communicates it. Then I analyze a visionary text from St' Gertrud's writings, showing how it is structured in basis to biblical texts, interpreted through the traditional hermeneutic of the four senses of Scripture.

Keywords: Intertextuality, Santa Gertrudis, Vision, Revelation, Theology and Literature.

La visión mística ocupa un lugar privilegiado entre las experiencias por medio de las cuales el Espíritu hace avanzar la inteligencia de la Revelación en la Iglesia, hasta el fin de los tiempos.¹ Más aún, a partir de la declaración de Santa Hildegarda de Bingen como doctora de la Iglesia, el Magisterio incorporó *la originalidad, profundidad y ortodoxia de las visiones*, como criterio de juicio para evaluar el requisito específico del carisma doctoral, es decir, *la doctrina eminente*²

Quisiera analizar aquí un texto visionario de Santa Gertrudis de Helfta, mística y monja medieval del siglo XIII, de la tradición benedictino-cisterciense, actualmente postulada también ella, al doctorado de la Iglesia.³ Las visiones de Santa Gertrudis tienen lugar principalmente en el contexto litúrgico, son experiencia viva del misterio celebrado.

La liturgia es el primer intertexto bíblico, el ámbito en el que la Palabra de Dios resuena en el hoy de la Iglesia, actualizando la plenitud de sus sentidos. Los hechos salvíficos narrados en la Biblia, son traducidos por el texto litúrgico, a gestos rituales y símbolos – más propiamente: a gestos sacramentales-, que tienen la virtud de actualizar la acción salvadora de Dios y hacerla de nuevo operante, por el poder de la misma Palabra y la fe de la Iglesia.

En el contexto de esta fe viva se sitúa la experiencia mística de

1. CONCILIO VATICANO II, Constitución Apostólica Dei Verbum 8

2. BENEDICTO XVI, "Carta Apostólica por la proclamación de Santa Hildegarda de Bingen como Doctora de la Iglesia Universal", 3, *L'Osservatore Romano* del 14.10.12, 7

3. Para más información sobre la causa del doctorado, cfr.: SURCO: CONFERENCIA DE COMUNIDADES MONÁSTICAS DEL CONO SUR, *Santa Gertrudis* [en línea] <http://www.surco.org>

Santa Gertrudis. El texto bíblico hecho responsorio, himno, antifona, releído y cantado en el contexto litúrgico, en aquella concreta comunidad de Helfta, se hizo experiencia viva del misterio, en las visiones místicas de Santa Gertrudis y de las dos Matilde. Sus experiencias, al ser comunicadas, fueron acogidas en el seno eclesial de esa comunidad mistagógica, que las interpretó, las recreó, las recopiló y las plasmó por escrito,⁴ hasta llegar a editarlas en el *Legatus divinae pietatis*⁵: una obra compuesta, del género de revelaciones, que reúne los testimonios de la vida de Gertrudis, y que hoy nos llega a través de los avatares de la historia.

En el caso de Gertrudis, la experiencia de la visión es lugar de recreación y relectura del texto bíblico en contexto litúrgico. En un estadio posterior, la experiencia se cristaliza en un relato. La visión es experiencia viva; el texto visionario contiene y trasmite la visión, pero no la agota. El texto es la interpretación y relectura eclesial de dicha experiencia plasmada por la relatora, que no siempre es la misma Gertrudis. El *Legatus divinae pietatis* es una obra de recopilación, de la cual solo el libro II es de su puño y letra, mientras que los restantes cuatro libros son obra de la redactora final, sobre la base de las confidencias de Gertrudis. Esta

4. El florecimiento místico de Helfta en el siglo XIII no puede comprenderse fuera del contexto de toda la comunidad. Las experiencias de Gertrudis y de las dos Matilde no hubieran subsistido en el tiempo sin una comunidad mistagógica que las acogiera, las interpretara como modélicas y las transmitiera, para favorecer el surgimiento de experiencias análogas. Y ello solo fue posible en base de un *sensus communis*, a una hermenéutica comunitaria fundada en la doctrina cisterciense de los padres del siglo precedente

5. *Legatus Divinae Pietatis* es la obra de recopilación sobre la vida de Gertrudis. En adelante lo cito: **L**, seguido de **número romano**, para indicar el libro, y de **números arábigos**, para indicar sucesivamente el capítulo y los párrafos. La otra obra de Santa Gertrudis es *Exertitia Espiritualia*, que no citaré en esta ponencia. La edición crítica latina de las obras completas de Santa Gertrudis es: GERTRUDE D'HELFTA, *Oeuvres Spirituelles*, Tomo I, *Les Exercices*, Sources Chrétiennes N° 127 Paris, Les Ed. Du Cerf 1967; Tomo II: *Le Héraut Livres I et II*, Sources Chrétiennes N° 139, Paris, Éd. Du Cerf, 1968; Tomo III: *Le Héraut Livre III*, Sources Chrétiennes 143, Paris, Ed. Du Cerf, 1968; Tomo IV: *Le Héraut Livre IV*, Sources Chrétiennes 255, Paris, Ed. Du Cerf, 1978; Tomo V: *Le Héraut Livre V*, Sources Chrétiennes 331, Paris, Ed. Du Ser, 1986. Existen dos traducciones al español a partir del texto crítico, a saber: GERTRUDE D'HELFTA, *Mensaje de la misericordia divina (El Herald del Amor Divino)*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1999; *Los Ejercicios*, Burgos, Monte Carmelo, 2003; *El Mensajero de la Ternura Divina. Experiencia de una mística del siglo XIII*. Tomo I (Libros 1-3) y Tomo II (Libros 4-5), Burgos, Monte Carmelo, 2013.

nota eclesial en la producción del texto, no invalida la autenticidad de las visiones narradas, sino que por el contrario, la acredita, por el consenso eclesial que supuso de parte de su comunidad y sus contemporáneos.⁶

Tenemos así un recorrido hermenéutico en varias etapas: del texto bíblico al texto litúrgico; del texto litúrgico actualizado en la celebración, a la experiencia mística; de la experiencia, a la configuración del texto visionario, a través de varias instancias de interpretación y recreación; y del texto visionario a nuestro hoy, pasando por distintos tipos de lecturas.

Vamos a analizar un relato visionario del capítulo 36 del Libro IV del *Legatus* -es decir, un texto no autógrafa de Gertrudis-, a fin de descubrir que el relato está entramado de la Palabra de Dios, leída según la hermenéutica bíblica medieval; lo que da como resultado un texto estructurado en base a los cuatro sentidos de la Escritura: el *sentido literal o histórico*,⁷ que explica los hechos de la historia de la salvación; el *sentido alegórico o espiritual*,⁸ que revela el misterio de Cristo contenido en esos hechos; el *sentido tropológico o moral*,⁹ que enseña lo que debemos vivir en orden a nuestra salvación; y el *sentido anagógico o escatológico*,¹⁰ que revela los bienes que esperamos alcanzar en la vida eterna. Un adagio medieval resume la significación de estos cuatro sentidos: "*littera gesta docet, ut credas allegoria, moralis quid agas, quo tendas anagogia*": la letra enseña los hechos, la alegoría lo que has de creer, el sentido moral

6. El carácter comunitario de la redacción de *Legatus*, lo sitúa en continuidad con la Palabra de Dios. Bien pueden aplicarse al *Legatus* las siguientes palabras de Benedicto XVI referidas a la Sagrada Escritura: "La Escritura ha surgido en y del sujeto vivo del Pueblo de Dios en camino y vive de él. Se podría decir que los libros de la Escritura remiten a tres sujetos que interactúan entre sí: en primer lugar al autor o grupo de autores a los que debemos el libro de la Escritura. Pero estos autores no son escritores autónomos en el sentido moderno del término, sino que forman parte del sujeto común 'Pueblo de Dios': hablan a partir de él y a él se dirigen, hasta el punto de que el Pueblo es el verdadero y más profundo autor de las Escrituras. Y aún más, este pueblo no es autosuficiente, sino que se sabe guiado y llamado por Dios mismo que, en el fondo, es quien habla a través de los hombre s y su humanidad" BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*¹, Buenos Aires, Plantea, 2007, 17

7. Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica (en adelante CEC) 116

8. Cfr. CEC 117

9. *Ibid*

10. *Ibid*.

lo que has de hacer y la anagogía, a donde has de tender.¹¹

1. La primera visión

El capítulo 36 del Libro IV del *Legatus* nos narra tres visitas del Señor a Gertrudis en la solemnidad de la Ascensión. Puede tratarse de tres experiencias tenidas en un mismo día, o bien en diversos años en esta solemnidad.¹² La primera de ellas se sitúa en el contexto de la procesión propia de la fiesta. La segunda, al momento de recibir la Comunión, y la tercera durante el oficio de Nona. Todo el relato está enmarcado por el versículo central del Evangelio del día: Lc. 24, 50-51: “Los llevó fuera hasta Betania, y levantando las manos los bendijo; y hecho esto, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo”. Este versículo es revivido por Gertrudis en el contexto litúrgico, en los cuatro sentidos de la Escritura. La primera visión se refiere a la primera parte del versículo: “Los llevó fuera hasta Betania”. La última visión escenifica la parte final del mismo versículo: “Y levantando las manos los bendijo; y mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo”. El centro del relato está puesto en el sacramento eucarístico, del que trata la segunda visión.

Comencemos ahora la lectura del texto:

“El día solemne de la gozosa Ascensión, cuando por la mañana Gertrudis aplicaba toda su solicitud en ver de qué modo dirigirse al Señor a la hora de su Ascensión, es decir, alrededor de la hora de Nona, acariciándola de modo suavísimo el Señor le inspiró: “Toda la ternura

11. Cfr. CEC 118

12. En la primera visión no se dice si Gertrudis participaba de la procesión o la evocaba en su lecho de enferma. La segunda visión, por su parte, se produce cuando le era llevada la Comunión. Este dato parecería indicar que Gertrudis está en su lecho de enferma, ya que si hubiera participado de la Misa se habría acercado por sí misma a recibir el Sacramento junto con la comunidad, según los usos cistercienses; por último, del relato de la última visión, no se deduce si Gertrudis está presente en el oficio de Nona o lo ve espiritualmente. De ahí que no podemos inferir si se trata de experiencias tenidas en un mismo día, o si la composición de la *redactrix* habría unido aquí tres experiencias tenidas en años diversos en esta fiesta.

que quieres mostrarme en el momento de mi sublime Ascensión, muéstramela ya ahora, porque los inefables gozos de mi Ascensión se renuevan para mí cuando vengo a ti en el vivificante sacramento del altar". Entonces, ella dijo: "Ah, enséñame, único amigo mío, cómo puedo ofrecerte una digna procesión, para honrar aquella celeberrima procesión que tú realizaste con tus discípulos cuando, estando para partir al Padre, los sacaste fuera hasta Betania¹³. El Señor le respondió: "Como Betania significa casa de obediencia, realiza una solemne procesión, en todo agradabilísima y dignísima para mí, aquél que me conduce a lo íntimo de sí, es decir, el que me ofrece su entera voluntad, examinando con diligencia en qué realiza su propia voluntad más que la mía divina, y por esto, dignamente arrepentido, se propone en lo sucesivo buscar, desear y cumplir en todo mi voluntad." (L IV, 36.1)

En los usos litúrgicos cistercienses del siglo XIII¹⁴, la solemnidad de la Ascensión del Señor¹⁵ tenía como elemento litúrgico la procesión por el claustro, desde el refectorio hasta la Iglesia, a la cuál se entraba solemnemente para la Misa. La reforma cisterciense había abolido las proce-

13. Cfr. Responsorio propio del día: *R: Eduxit autem eos foras in Bethaniam et elevatis manibus suis benedixit eis, alleluia. V. Et factum est, dum benediceret illis, recessit ab eis et fervatur in caelum, alleluia* (Cf. Lc 24, 50). Las piezas litúrgicas gregorianas están tomadas del BREVIARIUM CISTERCIENSE REFORMATUM, vigente en la OCSO hasta 1967.

Cfr. *Les Ecclesiastica Officia Cisterciense du XIleme Siècle. Texte latin selon les manuscrits édités de Trente 1711, Ljubljana 31 et Dijon 114 version française, annexe liturgique, notes, index et tables*. Les Editions : La documentation Cistercienne, vol 22, Abbaye d'Oelenberg, Reiningue France 1989. En adelante: **E.O.**

14. Cfr. *Les Ecclesiastica Officia Cisterciense du XIleme Siècle. Texte latin selon les manuscrits édités de Trente 1711, Ljubljana 31 et Dijon 114 version française, annexe liturgique, notes, index et tables*. Les Editions : La documentation Cistercienne, vol 22, Abbaye d'Oelenberg, Reiningue France 1989. En adelante: **E.O.**

15. La solemnidad de la Ascensión se celebraba el jueves de la VI semana de Pascua, cuando se cumplían los 40 días desde la resurrección, según el relato de Lucas en el Evangelio y en los Hechos de los Apóstoles. Era considerada por la Liturgia Cisterciense entre las fiestas y solemnidades principales: *praecipua festa, praecipua sollemnitas*, es decir que contaba con un oficio de 12 lecturas en las Vigilias y sermón en el Capítulo después de prima. Los Padres cistercienses del siglo XII nos han dejado bastas colecciones de sermones litúrgicos predicados en estas solemnidades principales y Gertrudis misma, en muchos casos, nos refiere sus revelaciones en el contexto del sermón tenido con ocasión de la fiesta. El cirio pascual, que se encendía solo desde la Pascua hasta la Ascensión, este día se elevaba sobre la Iglesia; se lo prendía para las primeras vísperas y permanecía ardiendo hasta después de las completas del día siguiente. Después de la Ascensión se lo retiraba para significar la partida de Cristo.

siones litúrgicas, en protesta contra el fasto de Cluny, conservando únicamente las dos que tenían base escriturística, es decir la de la fiesta de la Purificación de María y del domingo de Ramos. Esta tercera procesión había sido instaurada por San Bernardo en Claraval hacia 1151 -según nos lo hace saber el cisterciense Helinando de Froidmont¹⁶-, en base a una lectura literal del evangelio del día: “Los sacó fuera hasta Betania” (Lc. 24, 50); este texto se cantaba también en la liturgia de la fiesta, en el responsorio *Exudit Dominus*¹⁷: “Salió fuera el Señor con sus discípulos hacia Betania y los bendijo, aleluia * Y hecho esto, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo, aleluia”. Tenemos aquí una primera *relectura litúrgica* del texto bíblico de Lc 24,50, que se plasma en la institución de un rito, la procesión, que simboliza un dato histórico, según el *sentido literal* del texto. La procesión tenía también un *sentido alegórico*, referido al misterio celebrado en la fiesta: la entrada en el templo reproducía litúrgicamente la entrada triunfal de Cristo, después de su peregrinación terrena, como sumo sacerdote, en el santuario del cielo.

Por eso Gertrudis le pregunta al Señor cómo realizar dignamente la procesión “para honrar aquella otra celeberrima que tú realizaste con tus discípulos, cuando, estando para partir al Padre, *los sacaste fuera hasta Betania*”. En texto, el Señor contesta a Gertrudis tomando la etimología de la palabra Betania, procedimiento muy común en la Edad Media para explorar el *sentido literal*. En la respuesta de Cristo, el texto opera un pasaje *del sentido literal, al moral o tropológico*, o sea, a lo que debemos vivir: “Como Betania significa *casa de obediencia*, realiza una solemne procesión aquel que me conduce a lo íntimo de sí; es decir, el que me ofrece su entera voluntad (...) y se propone en lo sucesivo buscar, desear y cumplir en todo mi voluntad”. En esta respuesta se vierte un punto

16. “San Bernardo instituyó en nuestra Orden la tercera procesión para la Ascensión del Señor. Antes solamente había dos, a saber para la Purificación y para el Domingo de Ramos” (Helinando de Froidmont, PL 212, 1057 D). Los E.O. prevén 3 estaciones y estipulan las antífonas que deben cantarse en cada una y al entrar a la Iglesia.

17. Esta antífona figura en el antifonario gregoriano en el III nocturno: “*Exudit Dominus discipulos suos foras in Bethaniam et benedixit eis, alleluia * Et factum est, dum benediceret eos, recessit ab eis et ferebatur in coelum, alleluia*”.

capital de la doctrina espiritual de San Bernardo: la obediencia, y la misma unión esponsal con Cristo a la que tiende la vida espiritual como a su fin, consisten en unir la propia voluntad con la del Señor, en un mismo querer y no querer.

Pero el texto comienza mostrándonos a Gertrudis que se está aplicando desde la mañana a ver de qué manera va a dirigirse al Señor a la hora de su ascensión; y aclara: “alrededor de la hora Nona”. Aquí el relato se sitúa en el nivel *histórico o literal*: según el pasaje evangélico, Jesús comió con sus discípulos antes de sacarlos para Betania, o sea que la ascensión habría sucedido después del almuerzo; lo cuál, releído en clave litúrgica, significa que el misterio de la Ascensión se produce a la hora de Nona.

Ahora bien, el Señor, haciendo caso omiso de minucias litúrgicas, pide a Gertrudis que le ofrezca ya mismo sus atenciones, porque viniendo a visitarla en el Sacramento del Altar, se renuevan en Él, los gozos que sintió durante su Ascensión. El texto opera aquí un pasaje *del sentido histórico al alegórico o espiritual*, afirmando que todo el misterio pascual, del cuál la glorificación del Señor es un aspecto, se renueva sacramentalmente en la liturgia y produce su eficacia en cada fiel por la recepción devota del sacramento eucarístico.

En síntesis, en esta primera visión tenemos, en primer lugar, *una re-lectura litúrgica del tenor literal* del relato de Lucas sobre la Ascensión, la cual se traduce en ritos litúrgicos que expresan al mismo tiempo el *sentido literal o histórico* y el *sentido alegórico o espiritual*. El texto, además, reinterpreta el signo de la procesión en el *sentido moral*.

Retomemos ahora la lectura del texto:

2. La segunda visión

“Cuando le era llevado el Cuerpo del Señor para comulgar, el Señor le dijo: ‘He aquí que vengo ahora a ti, esposa mía, no solo como para despedirme de ti, sino

también para tomarte ya conmigo, para que seas presentada a Dios, mi Padre'. En estas palabras comprendió que el Señor, al venir al alma por el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre, atrae hacia sí el deseo y la buena voluntad de ésta, reproduciendo en sí su imagen, como un sello impreso en la cera; de este modo, presenta al Padre en sí mismo la semejanza de aquella misma alma, y haciéndola propicia a El, le obtiene los beneficios de las gracias" (L IV, 36.2)

En esta segunda visión, Gertrudis penetra en el *sentido alegórico* de la fiesta, es decir, en el misterio celebrado, y se le concede una participación mística en él. Cristo le dice que en la comunión eucarística, no vendrá solo a despedirse de ella, sino a asumirla ya consigo, para presentarla al Padre. Se trata de la vivencia espiritual de dos antifonas de la fiesta, que son textos evangélicos musicalizados:

"Voy a prepararles un lugar y volveré otra vez a vosotros, aleluia, y se alegrará vuestro corazón, aleluia, aleluia" (cfr. Jn 14,2-3). Y "no os dejaré huérfanos, aleluia: me voy y vuelvo a vosotros, aleluia, y se alegrará vuestro corazón, aleluia" (cfr. Jn 14, 18 y 16,22).

Es decir que la visión actualiza, realiza, un aspecto del misterio de la Ascensión, haciendo participar a Gertrudis de este misterio. El texto ahonda el sentido de esta participación expresando que la comunión sacramental imprime al alma fiel en el corazón de Cristo como una imagen, y así, esta es presentada al Padre en la transparencia de Cristo, quien, al verla en su Hijo, la tiene por ofrenda agradable, propicia. Tenemos aquí, por una parte, una idea central de la doctrina cisterciense: Cristo es la imagen de Dios Padre y nosotros somos configurados a imagen suya, es decir, como imagen de la Imagen. Aparece también el tema cristológico propio de la fiesta –tema, por otra parte, central de la doctrina Gertrudiana-: Cristo es el Mediador, el Puente, que uniendo en sí la humanidad y la divinidad, es el único capaz de presentar nuestra humanidad al Padre y hacerla aceptada a sus ojos.

Pero continuemos con el relato:

“Entonces ella ofreció al Señor sus pequeñas oraciones y las que algunas otras personas habían dirigido al Hijo de Dios, a manera de diversos ornamentos para sus llagas y sus miembros santísimos, con los que resplandecería en la gloria de su excelentísima Ascensión. Entonces apareció el Señor Jesús como elegantemente embellecido con todo aquello, estando en presencia de Dios Padre. Por su parte, el Padre, Señor del Cielo, parecía que, con la omnipotente virtud de su divinidad, absorbía en sí mismo todo aquél ornato de su Unigénito, ofrecido a El por la buena voluntad de los elegidos, y, desde sí mismo, enviaba como un resplandor admirable a los sitiales de gloria preparados desde la eternidad para aquellos que habían ofrecido aquellas oraciones; por lo cual, cuando después del exilio llegaran al Reino, serían magníficamente glorificados.” (L IV, 36.2)

Aquí aparece uno de los rasgos característicos de las visiones de Gertrudis: su carácter dinámico. Todo es movimiento que fluye y refluye, entre Cristo, la Trinidad, Gertrudis, y los elegidos. No es Cristo solo el que asciende al cielo, sino que lleva consigo a sus elegidos. Los misterios de Cristo se comunican a su cuerpo que es la Iglesia. En este caso lo que fluye y se comunica es el resplandor de la gloria de Cristo.¹⁸

El texto pasa del *sentido alegórico al sentido escatológico o anagógico* de la fiesta, al mostrarle el Señor a Gertrudis la gloria eterna que prepara en el cielo para sus elegidos, a modo de sitiales de un coro, donde lo alabarán eternamente. Por la victoria de Cristo, esperamos la gloria futura, que será la participación de la vida divina.

En síntesis, esta segunda visión parte del *sentido anagógico o espiritual* y llega al *sentido anagógico o escatológico*: el texto visionario penetra en el misterio contenido en el texto evangélico, que se actualiza litúrgicamente en la fiesta, y por el cual se concede una participación

18. Veamos este movimiento: Gertrudis ofrece al Señor oraciones suyas y de otros, a modo de atavío, que engalanan a Cristo a la vista de Dios Padre. Presentándose así engalanado, Cristo resulta grato a Dios Padre quien acepta esta ofrenda de su Hijo y la transforma en resplandor de gloria preparado para la eternidad, para aquéllas personas que habían ofrecido dichas oraciones. La victoria y la ofrenda de Cristo al Padre se trasfunde en gloria para sus elegidos. Por El y solo a través suyo, nos vienen todas las gracias y todos los méritos.

mística al creyente, sacramentalmente en esta tierra y plenamente en la vida eterna.

3. La tercera visión

“A la hora de nona, cuando se concentraba en el Señor como si en aquella hora hubiera de ascender con gloria a los cielos, se le apareció de nuevo nuestro Señor Jesús, el más hermoso de todos los hijos de los hombres¹⁹, cubierto con túnica verde y manto rojo. Con la túnica verde se significaba la lozanía de todas las virtudes, que se desplegaron hasta su máxima perfección en la santísima humanidad de Cristo. El manto rojo figuraba aquel amor ardentísimo que había impulsado al Señor a soportar con paciencia tantos sufrimientos, como si no hubiera podido tener otro mérito que aquel que obtuvo por la paciencia de la pasión. Ataviado con esta indumentaria el Rey de la Gloria y Señor de las virtudes²⁰, avanzó por el coro, acompañado por una multitud infinita de ángeles, y abrazaba tiernamente con su santo brazo derecho a cada hermana de la comunidad que había comulgado ese mismo día, e imprimía un beso dulcísimo en la boca de cada una, con estas palabras: He aquí que estoy con vosotras hasta la consumación de los siglos²¹.” (L IV 36.3)

“Parecía ofrecer también a algunas un anillo de oro que llevaba engastada una perla preciosísima, mientras les decía: No os dejaré huérfanas, volveré de nuevo a vosotras²². Al verlo ésta, admirándose, le preguntó al Señor: ‘¿Qué merecieron estas entre las demás, Dios amantísimo, para que, en signo de especial amistad, les entregues un anillo?’ Le responde el Señor: ‘Éstas, mientras estaban comiendo, hicieron memoria con devoción de aquella condescendencia mía por la que, al punto de ascender al Cielo, yo comía y bebía con mis

19. Sal 44, 3. La cita evoca un responsorio propio del día: “*R.: Omnis pulchritudo Domini exaltata es super sidera: species ejus in nubidis coeli * Et nomen eius in aeternum permanet, alleluia V. A summo coelo egresio eius et occursus eius usque ad summum eius * Et...*”

20. Antífona propia del Magnificat: “*Oh Rex gloriae Domine virtutum qui triumphator hodie super omnes caelos ascendisti, ne derelinquas nos orphanos: sed mitte promissum Patris in nos, Spiritum veritatis, alleluia*” (Cf. Sal 23, 10).

21. Cita Evangelio propio del día: Mt 28, 20: “*Ecce Ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi.*”

22. Antífona propia del día: “*Non vos relinquam orphanos, alleluia: vado et venio ad vos, alleluia; et gaudebit cor vestrum, alleluia*” (cfr. Jn 14, 18).

discípulos. Por lo tanto, cuantos bocados comió cada una recordando aquel versículo: 'Benignísimo Jesús, que la fuerza de tu amor divino me incorpore totalmente a ti', otras tantas son las virtudes que brillan en la perla de su anillo". (L IV 36,4)

La tercera visión se sitúa en el coro de la comunidad de Helfta, durante el canto del oficio de Nona, hora en la cuál, según el *sentido histórico* del texto bíblico acontecía la Ascensión. El texto resume la visión de esta manera: "Adornado con estos vestidos, el Rey de la Gloria y Señor de las virtudes...". Se trata de la visualización espiritual de la antífona: *Oh rex gloriae*, que se cantaba en la procesión.²³ Mediante símbolos visuales el texto se sitúa en el *sentido alegórico* y ahonda en otro aspecto del misterio celebrado: la verdadera humanidad de Cristo²⁴ que asciende al seno de Dios. Luego el Señor, con séquito de Ángeles, pasa por cada sitial del coro despidiéndose de cada monja con el versículo final del evangelio de San Mateo para esta fiesta: "He aquí que estoy con vosotros hasta el fin de los tiempos" (Mt. 28,20). A algunas de ellas las favorece con un anillo y les dice las palabras joánicas de la antífona: "No los dejaré huérfanos, me voy y vuelvo a vosotros" (Jn. 14,18). Este privilegio les viene de haber meditado sobre el realismo absoluto de la humanidad glorificada de Cristo en la Resurrección.

Con estos gestos y símbolos visuales se pone énfasis en la realidad de la humanidad de Cristo, pasible durante su vida mortal, y glorificada después de la Resurrección, humanidad real que ahora asciende al cielo para ser entronizada en el seno de la Trinidad. La liturgia del día no cesa de repetir que El ha hecho sentar nuestra naturaleza a la derecha del Padre, la ha elevado por encima de los ángeles, aún más alto que las naturalezas espirituales más cercanas a Dios. Este misterio nos abre, más allá de la muerte, una perspectiva de vida eterna y nos da la prenda

23. Cfr. nota 19.

24. Gertrudis ve al Señor vestido con túnica verde y manto rosado. Ambos significan la humanidad de Cristo: sus virtudes y sus padecimientos. El manto es símbolo real: indica la dignidad regia, la majestad infinita de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

de la resurrección futura. Aquí se pasa *del sentido alegórico al anagógico o escatológico*.

Retomemos ahora el texto hasta su conclusión:

“Al cantarse la antifona: Con las manos levantadas²⁵, elevado el Señor con su poder divino y acompañado por una multitud de ángeles que le servían con reverencia, casi desde el aire, bendijo a la comunidad reunida con la señal de la cruz, diciendo: ‘Mi paz les doy, mi paz les dejo’²⁶. Comprendió ella que por aquella bendición había infundido el Señor tan eficazmente su paz divina en los corazones de todos los que celebraban con especial devoción el día de la Ascensión, que en adelante ninguna perturbación sería capaz de distraerles, sino que siempre conservarían oculto en su corazón algún vestigio de esa paz, como se mantiene la chispa de fuego bajo la ceniza.” (L IV 36.5)

El texto remata de manera triunfante, como lo hace el mismo Evangelio de Lucas²⁷, con el Señor ascendiendo al cielo y bendiciendo al mismo tiempo con su mano a la Comunidad, como sacerdote eterno, único pontífice entre nosotros y el Padre. Se trata de la visualización de la antifona *Elevatis manibus*, tomada del versículo lucano que enmarca toda esta sección: “Alzando su mano los bendijo y mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo, aleluia”. Mientras asciende, el Señor otorga el don de la paz a las monjas. Se trata de la visualización de la antifona: “Mi paz les doy, aleluya, mi paz les dejo, aleluia”. Estas palabras hacen pasar a Gertrudis del *sentido anagógico de la fiesta, al moral*, por el cual comprende la eficacia del don de la paz divina, contra todo desasosiego que podría turbar el corazón.

25. Antifona propia del día: “*Elevatis manibus suis benedixit eis, et dum benediceret illis, recessit ab eis et ferebatur in caelum, alleluia.*”

26. Antifona propia del día: “*Pacem meam do vobis, alleluia; pacem relinquo vobis, alleluia*” (cfr. Jn 14, 27).

27. En Lucas, la nueva entrada de Cristo en el templo celestial, esta vez triunfante, remata el Evangelio, abierto con aquella primera entrada en el templo de Jerusalén, donde fue reconocido como el Mesías prometido, por los ancianos Simeón y Ana.

4. Conclusión

El texto analizado nos muestra la visión de Santa Gertrudis como lugar de recreación de la Palabra de Dios en contexto litúrgico; y nos revela el relato visionario como intertexto bíblico, estructurado en base a los cuatro sentidos de la Escritura. Estos significados no se superponen, sino que son dimensiones de la única Palabra de Dios, que va más allá del momento en el que fue pronunciada.

Podemos preguntarnos: ¿refleja este relato verdaderas experiencias místicas o se trata de un texto elaborado a partir de materiales diversos? Para la mentalidad medieval, ambas respuestas son al mismo tiempo verdaderas: lo que Gertrudis y la comunidad de Helfta desean compartirnos con sus revelaciones, es una penetración objetiva en el contenido del misterio, nutrida de la Palabra de Dios y la liturgia, para que cada lector la asuma con la profundidad que el Espíritu de Dios le conceda. Aquí se nos muestra en acto el aspecto pedagógico de la liturgia y la actitud con la que debemos vivirla para vislumbrar algo de los misterios celebrados y dejarnos penetrar y plasmar por ellos.

El sermón 4 de San Bernardo para la solemnidad de la Ascensión expresa bien la actitud con la que el monje medieval se acercaba a la Sagrada Escritura y a la Liturgia:

“Así como en los otros misterios, (...) la Ascensión acontece por nosotros y actúa en nosotros (...). No lo dudes: todo cuanto habló, hizo y sufrió (...) estaba lleno de misterios, lleno de salvación. En consecuencia, cuando lleguemos a conocer y explicar algo de lo que pertenece a Cristo, no creamos que es invención nuestra (...). Por eso, lo poco que percibimos cada uno, debemos comunicarlo con fidelidad a los demás” (Asc. 4,2)28

La Escritura vive en el Pueblo de Dios. Leerla como palabra viva significa leerla desde la Iglesia como lugar existencial y considerar la fe

28. SAN BERNARDO, en *Obras Completas de San Bernardo I*, traducción del P. Gregorio Díez Ramos OSB, Madrid, BAC, 1945.

de la Iglesia como la genuina clave hermenéutica. Esto es lo que testimonian las visiones de Santa Gertrudis, cuyos textos plasmados en la matriz bíblica y entretejidos de esa Palabra, nos llegan hasta hoy.